



EL CUENTO CONTADO*

Luis Fernando Macías Z.**

RESUMEN

Devolverle al cuento el espacio de la cotidianidad, educar nuestra capacidad de narración o de lectura en voz alta y asimilarlo a nuestra propia naturaleza para darle vida y transmitirlo con sensibilidad, mediante una cuidadosa preparación de la gestualidad, el ademán, la sonoridad de la voz y la visualización del espacio de la narración, de los personajes y de las acciones, así como escoger el momento y el ambiente para contarlo y considerar el público que ha de escucharlo; son principios y normas que deben seguir quienes quieren educarse como narradores de cuentos, si desean ser seductores de la palabra y seducir a otros con la literatura.

* Presentación

Estas directrices las ha formulado el autor como fruto de sus lecturas, vivencias y experiencias en el ejercicio de los talleres literarios que ha dirigido por muchos años en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, en la Universidad de Antioquia y en otras instituciones educativas y culturales de la ciudad y, como amante y estudioso de la literatura, ha querido despertar en el novel lector, la pasión por la lectura y la narración de ese género literario tan breve y seductor como es el cuento.

Devolverle el olvidado espacio cotidiano de la costumbre y asimilarlo a nuestras vidas, es su noble propósito y ¿qué mejor lugar, aunque él no lo anuncie de manera explícita, que las bibliotecas para llevar a cabo esta tarea?

Atraer niños y adultos a la lectura ha sido la legendaria misión o razón de ser de las bibliotecas, opacada un tanto por la necesidad imperiosa de su tecnificación que ha volcado los esfuerzos

** Profesor y exdirector del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



profesionales a esta labor, pero que en la actualidad, de modo afortunado, está recobrando su fuerza. Así vemos hoy cómo el bibliotecólogo no sólo trabaja con el maestro, con el psicólogo, el lingüista y otros profesionales, en la comprensión del fenómeno de la lectura, sino que ha creado un espacio en y desde la biblioteca, para su animación y promoción.

Por ello y por la trayectoria de su autor, consideramos de gran interés publicar en la REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGIA, estos principios y normas para narrar cuentos, que deben seguir, muy en especial, los bibliotecólogos y promotores de la lectura y, en general, quienes aman la literatura y desean formar futuros y apasionados lectores.

Marta Alicia Pérez G.
Editora

Para devolverle al cuento el espacio cotidiano de la costumbre sencilla, para que se vuelva parte de la vida diaria en forma natural y ocupe el mismo lugar que el hábito de lavarnos los dientes, debemos educarnos como narradores de cuentos; prepararnos como seductores en la palabra y a través de la palabra viva.

NARRAR Y LEER EN VOZ ALTA

Educar nuestra capacidad para leer en voz alta y para narrar como una sola habilidad, como una sola virtud, un solo proceso. Que leer un cuento en voz alta sea tan fascinante como su narración. No se trata de prepararnos como histriones de la lectura y de la narración, sino de comprender nuestro propio ritmo interior para aplicarlo a la interpretación que realmente es la lectura en voz alta o la narración.

ASIMILAR EL CUENTO

Amoldar la naturaleza del cuento a la propia y la propia naturaleza a la del cuento, de tal modo que la historia, el lenguaje y los personajes, formen parte de una vivencia íntima:

- Lo narrado tiene mi voz
- Lo interpretado, mi sentimiento



El cuento es una realidad que sale de mi mente (donde ocurre vividamente en el mismo momento en que lo hago palabra) en forma natural, serena, sencilla, intensa.

Ritmo de vivencia:

- Meditación y concentración
- Ritmo de respiración profundo y natural.
- Entrega total y sin límites a la intensidad del instante.

Asimilar el cuento significa ordenarlo en la memoria, graduar sus secuencias, subrayar los motivos, comprender su estructura interna y su nivel expresivo verbal. Adaptarlo a nuestra particular manera de contar, alejarlo de la rigidez que significaría repetirlo de memoria; hacerlo nuestro para que, en el momento de la narración, fluya como el agua de un manantial.

La asimilación del cuento requiere de un proceso. Sólo cuando éste ha concluido podemos considerar que ya el cuento es nuestro, ya pertenece a nuestro repertorio particular. Los siguientes son los momentos de ese proceso:

Selección del Cuento

Para seleccionar un cuento que esté en perfecta consonancia con nuestra personalidad, capacidad de interpretación, gusto particular y relación con el mundo, es necesario leer desprevenidamente durante algún tiempo o considerar las lecturas del pasado y buscar en ellas aquellos textos que nos conmovieron profundamente y que, a pesar del tiempo o precisamente por él, nos siguen conmoviendo, bien sea porque nos llenan de alegría o porque nos cuestionan o nos satisfacen hasta la encantación. Son esos cuentos que nos hacen vibrar, los que estamos en capacidad de transmitir, ya que en una sesión de narración de cuentos lo que realmente se transmite es la sensibilidad del narrador, su vibración y su expresividad, su ser verdadero.

Escoja entonces los cuentos que más le gustan y, entre ellos, los que se puedan adaptar mejor a su personalidad. Si usted es grave y serio cuídese de los cuentos humorísticos; pero si es dicharachero y gracioso, búsquelos. Si es tímido, tal vez los cuentos delicados, por sus motivos sensibles, le sean más propicios. Usted, mejor



que nadie, sabe cuáles son los temas y los asuntos más apropiados para su personalidad.

Ordenación del cuento, por medio de un guión argumental, basado en los pilares estructurales básicos.

“La Morfología del cuento” de Vladimir Propp nos muestra cómo los cuentos maravillosos, y en general los cuentos populares tradicionales, presentan una estructura de funciones que corresponde a un arquetipo universal y que se repite una y otra vez, con algunos elementos variables, determinados por las culturas relacionadas con cada versión. Basados en este principio, podemos hacer el siguiente guión de “El Lobo y las Siete Cabritas”, por ejemplo:

- La madre cabra parte y el lobo la ve alejarse.
- El lobo intenta entrar
Primero enharina su pata, después come cuarenta claras de huevo.
- Los cabritos son engañados y el lobo entra por su banquete.
- La madre regresa y, ante el relato del más pequeño de sus cabritos, decide partir en busca del lobo.
- Encuentran al lobo, le abren el estómago, liberan a los cabritos, rellenan el estómago del lobo con piedras.
- El lobo cae al pozo.
- La madre vuelve a casa con sus hijos.

Narración del cuento partiendo del guión argumental.

Este es el paso final del proceso de asimilación. Sólo después de haber contado el cuento dos o tres veces, éste será suyo, entrará a formar parte de su repertorio personal.



PREPARAR EL COLORIDO

El colorido de la narración oral está determinado por la interacción de la gestualidad, el ademán y la sonoridad de la voz del narrador. Aunque una de las virtudes más exquisitas de un narrador es su espontaneidad, la ambientación de los motivos no puede abandonarse al mero azar del repentismo. Al contrario, hay que prepararlos cuidadosamente.

¿Cómo preparar la gestualidad?

Si entendemos por gesto la manifestación exterior de nuestra vivencia interna, fundamentalmente en el rostro y en algunas actitudes del cuerpo, y comprendemos que esta manifestación es espontánea y natural, sabremos que la preparación de un gesto no se realiza afuera, en el cuerpo, sino adentro, en la vivencia. He aquí la clave de un narrador de cuentos: viva la historia con la totalidad de su ser; con la imaginación, creando en su mente los espacios y los personajes, siguiendo el ritmo vivencial de la estructura, visualizando cada color, cada espacio, cada rostro, cada hecho; con el espíritu, entregándose totalmente al sentimiento de la plenitud que el cuento configura palabra por palabra; y con el cuerpo, permitiendo que éste siga, sereno, la vivencia del espíritu y la imaginación para que manifieste, él mismo, lo que dicha vivencia requiere liberar bajo la apariencia del gesto.

¿Cómo preparar el ademán?

El ademán está determinado por la relación del cuerpo del narrador con el espacio real y el espacio imaginario de la narración. Digamos que el narrador es un puente entre el espacio infinito de la narración y el espacio real del lugar donde se narra; entre el tiempo indeterminado de la imaginación y el momento presente del acto sencillo de contar el cuento.

De acuerdo con este principio, la función del ademán consiste en trazar el espacio imaginario dentro de las coordenadas del espacio real en torno al cuerpo del narrador. Además es indispensable tener presente que el ademán debe ser armónico con el gesto, pues le sigue. No es tan inconsciente como él, pero se desprende también de la vivencia interna y, como él debe ser el producto natural de la



personalidad del narrador. La armonía entre gesto y ademán debe llegar hasta tal grado de intimidad que no se pueda distinguir hasta dónde llega el uno y dónde comienza el otro.

Desde un punto de vista gráfico, el ademán consiste en crear la idea de un espacio imaginario, de unos objetos distribuidos en él y de unos personajes interactuando con los objetos y entre sí, en el espacio real que rodea al narrador, y por medio de los movimientos de sus manos, de su cabeza, de sus ojos y de todo su cuerpo, en la manifestación de la vivencia interna del cuento.

¿Cómo preparar la sonoridad?

Dos aspectos de la narración oral están relacionados con el sonido:

La sonoridad de la voz y la ambientación sonora. Ambos, como todos los elementos de la narración oral, están subordinados a la personalidad del narrador y tanto su presencia como los distintos matices de presentación deben corresponder armónicamente a ella.

• Sonorizar la voz

Los elementos diferenciadores de la voz son, justamente, los componentes del sonido; el timbre, que diferencia una voz de otra voz; el tono, que permite los sonidos altos y los graves; la intensidad, que los hace fuertes o débiles; y la frecuencia, que los hace rápidos o lentos.

Sonorizar la voz significa jugar con sus componentes de tal modo que, en el momento de la narración, presente matices diferenciadores y le permita a los oyentes seguir el ritmo vivencial de la historia, distinguir al narrador de cada uno de los personajes, comprender el hilo argumental y el carácter de los personajes como una realidad viva de la imaginación. El ideal que se persigue es el siguiente: cada que un personaje intervenga, el oyente podrá reconocer su carácter y su función en el desarrollo de la historia por el timbre de la voz y por los matices afectivos de la entonación.



• Ambientación sonora

Un cuento contado puede tener o no tener ambientación sonora, y esto depende también de la personalidad del narrador: algunos ilustran cada momento por medio de los sonidos propios de la acción y del lugar de la acción, otros piden al público su participación en la realización de los sonidos onomatopéyicos y otros combinan estas dos estrategias, produciendo aquellos sonidos que les son fáciles y gratos y solicitando los demás.

Tanto el uso de instrumentos musicales como de escenografías corresponde a la modalidad de la narración oral escénica y no entra en el campo de consideración de la narración oral pura, cuyos instrumentos son sólo la voz y el cuerpo.

Nota: Los gestos, ademanes y la ambientación sonora del cuento son una sola manifestación y no se pueden separar como lo hemos hecho en este documento para su comprensión. Su mayor virtud es la naturalidad y constituyen el efecto inmediato de la vivencia interna. No lo olvide, el cuento hay que sentirlo, disfrutarlo, vivirlo.

VISUALIZAR EL CUENTO

Visualización del espacio

Primero es necesario delimitar el espacio físico de la narración y en él definir el espacio imaginario del cuento en torno al narrador como se definió al tratar el ademán. El espacio del cuento debe ser una imagen viva en la mente.

Visualización de los personajes

Para que los personajes del cuento existan y sean seres definidos y claros en la imagen de los oyentes, es necesario que les asignemos un rostro, una mirada, una manera de caminar y de estar ahí, un modo de actuar y una personalidad clara y firme. Un recurso a veces efectivo consiste en asociar la forma física de una persona real, conocida, con la forma física del personaje del cuento y su espíritu: carácter, personalidad y comportamiento, con el de otra persona que se le parezca o con la misma si es posible.



Visualización de las acciones

Que lo que sucede en el cuento lo veamos interiormente como un suceso verdadero y sus consecuencias nos afecten del mismo modo en que la realidad nos afecta: que el dolor nos duela y la alegría nos alegre. No que parezca dolernos o alegrarnos, sino que nos duela y nos alegre de verdad porque en nuestro espíritu ya no hay diferencia entre lo fantástico y lo real. Esa diferencia no existe, la inventaron los filósofos para poder sustentar algunos conceptos y lo pudieron hacer porque los poetas mentirosos se los permitieron a su pesar. Los cuentos son verdades íntimas del hombre, los cuentos que no son verdades forman parte de la basura.

EL MOMENTO DE CONTAR

- 1. Antes de decidir qué cuento va a narrar en cada ocasión considere qué tipo de público ha de escucharle:
 - ¿Son niños?
 - ¿Qué edad tienen?
 - ¿A qué grupo social pertenecen?
 - ¿Habrá adultos?
 - ¿Cuál es su nivel cultural?
- 2. Elija después (entre su repertorio) el cuento más apropiado para ese público.
- 3. Distribuya los asistentes de tal modo que usted pueda mirarlos a todos y a cada uno directamente a los ojos en el momento de la narración. El semicírculo es la forma más apropiada.
- 4. Concéntrese, respire, serénese
- 5. Establezca un ambiente relajado, tranquilo. Olvídelo todo, la prioridad ahora es el cuento.
- 6. Nárrelo y en el momento de contarle mire a cada uno de los oyentes directamente a los ojos. Usted le está contando a él: es un espacio secreto de comunicación con cada uno.

